

ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 3, 8 de noviembre de 2015

¿QUÉ ES EL CRISTIANISMO Y QUÉ SIGNIFICA? (3)



Sabemos que los hombres nos encontramos bajo una ley moral que no hemos hecho, que no podemos olvidar incluso aunque lo intentemos, y que también intuimos que debemos obedecer. Nos gustaría saber si el universo sencillamente existe sin más, sin ninguna razón, o si hay algún poder detrás de él que lo hace ser lo que es. Dado que ese poder, si existe, no sería uno de los hechos observados sino una realidad que los hace, ninguna mera observación de los hechos puede descubrirlo. Si hay un poder superior fuera del universo, no podría mostrársenos como uno de los hechos dentro del universo... del mismo modo que el arquitecto de una casa no podría ser una pared o una escalera o una chimenea de esa casa

El único modo en que podríamos esperar que se nos mostrase sería dentro de nosotros mismos como una influencia o una orden intentando que nos comportásemos o actuáramos de una cierta manera. Y eso es justamente lo que encontramos dentro de nosotros. **¿No debería esto despertar nuestra reflexión?**

Encuentro que estoy bajo una ley, que Algo o Alguien quiere que me comporte de una cierta manera. Lo único que tengo es Algo que está por encima del universo, y que aparece en mí como un impulso o exigencia y que me urge a hacer el bien y me hace sentirme responsable e incómodo cuando hago el mal. Tenemos que asumir que esto se parece más a que una mente o ser superior tiene el poder de instarnos dentro de nosotros a actuar en una dirección concreta. Nos solicita a través de nuestra conciencia a hacer lo mejor en el trato con los demás. Y decimos que es algo parecido a una mente o a algo espiritual e intangible, más que a cualquier otra cosa que conozcamos, porque después de todo, la única otra cosa que conocemos es la materia, y no es imaginable que un fragmento de materia dé instrucciones. Así que llegamos a la conclusión de que a través de la ley moral, de la conciencia, Alguien o Algo desde más allá del universo material está de hecho comunicándose con nosotros.

A todos nos parece bien el progreso. Pero el progreso significa acercarse cada vez más a una situación que satisfaga mejor nuestras necesidades. Si nos hemos desviado del camino, avanzar hacia adelante por el mismo sendero, no nos acercará más al verdadero objetivo, si estamos en el camino equivocado. El progreso significa hacer el cambio adecuado, rectificar el rumbo y volver a la senda correcta. En este caso, el hombre que es capaz de volverse antes a la verdadera ruta es el hombre más progresista. No hay nada de progresista en ser testarudo y negarse a admitir un error.

No hemos llegado aún al Dios de ninguna religión en sí, y aún menos al Dios de esa religión en particular llamada cristianismo. Hemos llegado solamente hasta un Algo o un Alguien que se encuentra detrás de la ley moral. Estamos intentando ver qué podemos averiguar acerca de ese Alguien por nuestra propia cuenta. Podemos aportar entonces, ahora, entre otras, dos pequeñas pruebas acerca de ese Alguien. *(Hay otras evidencias de las que ahora no vamos a hablar pero*

que sólo se pueden observar cuando uno ha tomado la decisión de ponerse en camino para buscar la Verdad).

Una de ellas es el Universo. Si utilizáramos eso como nuestro único dato, tendríamos que llegar a la conclusión de que el creador del mismo es una mente extraordinaria, ya que el universo es un lugar sumamente impresionante, sorprendente, con leyes y constantes, y a la luz de las últimas investigaciones científicas, cada vez más misterioso, además de presentarse muy bello, cuando lo observamos directamente, o a través de las imágenes que los astrónomos y sus telescopios nos hacen llegar.

El segundo indicio de evidencia que queremos comentar ahora, es esa ley moral que Él ha puesto en nuestras mentes. Y ésta es una evidencia mejor que la otra, porque es información confidencial. Se descubre más acerca de Dios a través de la ley moral que a través del universo en general, del mismo modo que se descubre más acerca de un hombre escuchando su conversación que mirando la casa que ha construido. A partir de esta segunda evidencia llegamos a la conclusión de que Alguien, que está por encima del universo, está sumamente interesado en que mantengamos una conducta correcta, en el juego limpio, la generosidad, el valor, la buena fe, la honestidad y la sinceridad. Por otro lado, intuimos, detectamos en nuestro interior que ese Alguien, que nos parece la bondad personificada, por el tipo de conducta que impulsa en nosotros, debe detestar todo aquello que no es justo, o que es malvado. Ese es el dilema en el que nos hallamos y al que nos enfrentamos. Si el universo no está gobernado por una Bondad Absoluta todos nuestros esfuerzos, a la larga, son inútiles, pero si lo está, entonces, cada vez que actuamos en detrimento del bien, estamos separándonos de esa Bondad Absoluta. Dios es el verdadero consuelo; también es la suprema justicia, lo que más necesitamos y al mismo tiempo del que más nos gustaría ocultarnos cuando fallamos en nuestro actuar.

Algunas personas hablan como si encontrarse con la mirada de la Bondad Absoluta fuera baladí, superficial o divertido. Tienen que volver a pensárselo. Aún siguen solamente jugando con lo que significa religión, sin comprender que es una capacidad, una posibilidad de relación con lo divino, **subyugante e impresionante.**

El cristianismo nos pide que nos arrepintamos cuando transgredimos la ley moral inscrita en nuestros corazones y ofrece un perdón consolador. Pero, es sólo después de que nos hayamos dado cuenta de que hay una verdadera ley moral, y un Poder detrás de esa ley, cuando el cristianismo empieza a hablarnos. Cuando sabemos que estamos enfermos haremos caso al médico. Cuando nos demos cuenta de que nuestra posición es desalentadora, sin una esperanza de un futuro más allá, sin sentido de la existencia, sin un cauce auténtico para obrar, empezaremos a comprender de qué nos habla el cristianismo.

El cristianismo ofrece una explicación de cómo hemos llegado a nuestro estado actual. Ofrece una explicación y una evidencia de cómo Dios es el que está detrás de la ley moral y al mismo tiempo ser una Persona en el más amplio y completo sentido de la palabra, a la que podemos dirigirnos. Nos dice cómo las exigencias de esta ley natural, de nuestra conciencia, han sido satisfechas en nuestro nombre. **Cómo Dios mismo se hace hombre para salvar al hombre.** La religión cristiana es, a la larga, indeciblemente consoladora, pero no empieza con consuelo, sino impulsando la voluntad de encontrar la verdad y de conocer el camino correcto para tener futuro, esperanza y dar sentido a nuestra vida.

(Texto basado en el libro "Mero cristianismo" de C.S. Lewis).